

Comedia del valor de las letras y las armas: nueva luz sobre la historia del capitán cautivo y sus hermanos (DQ 1, 37-45)

CLARK COLAHAN*

La crítica cervantina no se ha olvidado de las raíces folclóricas y biográficas de la historia de Ruy Pérez de Viedma, el capitán cautivo del *Quijote* de 1605, ni del discurso sobre las armas y las letras que le sirve de prólogo. En cuanto a los dos hermanos y el padre, sintetiza la situación Gaos: «El padre con tres hijos a los que despide, para que vean mundo y elijan carrera, aconsejándolos y bendiciéndolos, pertenece al folklore narrativo europeo» (764, n.18c). La suerte que corre el hermano mayor en Argelia se conforma al patrón tradicional, como apuntaron Schevill y Bonilla y les han seguido los estudiosos posteriores: «Conviene añadir que, en este tipo de relatos, el héroe suele casar con la princesa; semejante aventura ha de vivir Ruy Pérez de Viedma con la hermosa Zoraida»¹. Moner ha tendido una red aun más amplia: «L'ensemble constitue un réseau assez touffu, ou convergent, entrelacées, la légende mariale et la geste carolingienne, ainsi que de nombreuses traditions, mythiques, folklorique ou littéraires, dont la plus pertinente est, probablement, le motif de la jeune fille qui trahit les siens pour suivre son amant dans le clan ennemi» (Moner 1988 : 59).

De posibles modelos literarios de este conjunto de temas sólo se han apersonado dos, cada uno notablemente incompleto en su forma y contenido. Los debates de las armas y las letras quedaron por una buena parte del XVI, después

* Whitman College, USA.

1. Citado por Chevalier (1981: 881). Véase la misma página del dicho crítico para una lista de los estudios realizados de las fuentes folclóricas utilizadas por Cervantes.

del triunfo de Garcilaso, siendo un tópico. Russell observa que «Después de él la vieja discusión sobre las armas y las letras perdió en la literatura española toda su actualidad social y cultural y quedó reducida meramente a tratar de sí, para un caballero, eran más importantes las armas que las letras o las letras que las armas» (Russell 1978: 236). Sin embargo, Pelorson ha rastreado un renovado brote de interés hacia finales del siglo: «Cette conversion d'une partie de l'aristocratie à l'étude et aux carrières de Droit provoque, en même temps que d'autres facteurs historiques dont nous ne pouvons rendre compte ici, un renouvellement partiel de la controverse» (Pelorson 1975 : 50)².

Un debate italiano sobre el tema, género conocido desde los tiempos clásicos y revitalizado allí en el Renacimiento, le llamó la atención a John Bowle, escritor cervantista inglés del XVIII³. Se trata de un tratado de 32 páginas publicado en 1580 por el florentino Francesco Bocchi y llamado *Discorso sopra la lite delle armi & delle lettere, et à cui dee il primo luogo di nobiltà attribuire*⁴. Como don Quijote, aboga Bocchi por la mayor importancia de la guerra como la única manera de conservar la paz, condición necesaria para que sobrevivan las leyes y las artes. Insiste que los buenos militares tienen que poseer las cualidades de los legisladores inteligentes, lo que muestra Alejandro Magno, pero lo suyo primordial es evitar la esclavitud, «per cui diviene la vita odiosa, & oltre à modo infelice»; se pone hincapié en la amenaza turca (Bocchi 1580: 25, 31-32). Este discurso provocó muchas réplicas de los literatos italianos. No obstante, no relaciona Bocchi el tema ni con padres ni con hijos. Por otra parte, Bowle, después de mencionar este diálogo en una nota, afirma que Cervantes no lo habría podido conocer.

Una leyenda francesa donde aparecen tres hombres cautivos en el norte de Africa es la de la Virgen de Liesse, dada a la imprenta en Italia en 1594⁵. Las diferencias que la separan del episodio del *Quijote* son considerables, puesto que los tres europeos tienen que convertir a la mora al cristianismo utilizando una intervención que amablemente proporciona la Virgen, quien luego los transporta milagrosamente a Francia. A pesar de las patentes divergencias del relato cervantino, de todas formas esta leyenda hoy en día ofrece el mejor modelo que hasta ahora se ha descubierto. Moner ha sugerido que la resolución narrativa mediante un cómodo viaje gratuito le habría metido en la imaginación a Cervantes una manera de recalcar irónicamente la amargura de la situación de los tres prisioneros, la que había sido también la suya propia, desarrollando la suprema importancia en la vida real del dinero para el rescate. Sin embargo, esta llamativa interpretación, aparte de descontar la

2. Castro (1925: 213-219) también lo notó hace casi un siglo.

3. Véase la reciente edición facsímil del *Quijote* de 1781 comentado por Bowle y editada por Urbina y Eisenberg (2006).

4. Sobre el papel de Bocchi dentro del mundo intelectual italiano de la época véase Gerbino (2007).

5. Véase el estudio de Vaganay (1937), quien refine la propuesta de la leyenda por Cirot como fuente del episodio cervantino.

prominente dimensión religiosa del episodio del *Quijote*, tampoco se refiere al padre y los tres hijos.

LA COMEDIA DEL VALOR DE LAS LETRAS Y LAS ARMAS

Modelos de la fusión del cuento oral del padre que lanza al mundo a sus tres hijos con la venerable meditación sobre las armas y las letras no se han encontrado. Resulta razonable suponer, como lo ha supuesto la crítica, que la combinación es de la propia cosecha de Cervantes, quien habría visto allí la oportunidad de explayarse en la descripción de sus propios trabajos. Ahora, sin embargo, se da a conocer una comedia, la que perfectamente habría podido ver o leer el aspirante dramaturgo, obra que se enfoca en las peripecias de un padre y sus dos hijos y una hija, esta última habitante de un mundo bárbaro. Además, la comedia nos deja percibir con mayor claridad que Cervantes no dejó de reflexionar novelísticamente sobre las armas y las letras al hacer llegar al cautivo a España, y que la forma de resolver las trifulcas de la venta y el conflicto entre el joven don Luis y su padre se vincula precisamente con el dinero del rescate de Argelia.

La comedia aludida se conserva como manuscrito en una colección de obras dramáticas inéditas que le pertenecía a Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, probablemente copiadas de los guiones de los actores para la lectura y actualmente conservada en la biblioteca del Palacio Real de Madrid⁶. El poeta es desconocido pero Arata afirma que la colección sería reunida c. 1595 de piezas representadas durante los quince años anteriores. Cervantes, gran aficionado al teatro, habría visto representar en Madrid o Sevilla las comedias recogidas por Gondomar⁷. Se puede suponer que *Valor* había durado bastante en cartel para que se copiara. Pero si no la viera en las tablas, no resulta nada descabellado, como explico en otro estudio, que leyera Cervantes la copia del Conde de Gondomar, a quien parece haber conocido en Valladolid durante la estancia allí de la corte⁸.

LEONCIO Y LAS ARMAS

Los dos personajes más destacados, con cuyos parlamentos se inicia la pieza, se llaman Leoncio y Camilo. Los dos se creen hijos de Darestes, descrito en

6. *Comedia del valor de las letras y de las armas*, en Real Biblioteca del Palacio Real II/460(5), ff. 78r-97r; MF/3-4; MC/153; MC/233. Para las características de la colección del Conde de Gondomar de obras dramáticas, véanse Arata (1989) y (1996).

7. Correo del profesor Gonzalo Pontón de 4 de abril de 2014.

8. Véase Colahan (en prensa).

la lista de figuras como «pastor labrador viejo» (f. 78r)⁹. Los dos jóvenes ambicionan una vida más alta que la de este. Leoncio anhela ser renombrado hombre de armas y Camilo sabio estudioso. Este declara que anhela «saber porque ya me ofende/arar la tierra y sembrar,/ que a más mi gusto se extiende» (f. 79r). Aquel siente lo mismo en cuanto a la labranza, pero además afirma que «A peligrosos estrechos/me inclino y a heroicos hechos./ ¡Ay, más bien que abrir a pares/de caballos los ijares/y de enemigos los pechos!» (f. 79r). Acusa a Camilo de buscar las riquezas de forma fácil, mientras insiste que él se las ganará luchando: «buscas millares de hacienda/ y yo de lanzas los cuentos» (79r). Pero resulta que la valentía de Leoncio es sólo un ingrediente dentro de sus rasgos principales, la arrogancia y el deseo exorbitante de la fama y el poder:

Cuando toda la excelencia/ de las letras se alcanzase/ con la humana
inteligencia,/ si yo el mundo derribase,/¿qué importaría tu ciencia?/ De
verme determinado/tiembla el mundo, si has mirado./ Ya me voy eter-
nizando [...] Al cielo hacemos conquista./ Tú pones en él tu vista/ y él
no se atreve a mirarme./ Si hojas quieres revolver/ de libros y ciencias
tantas./ Camilo, deseas saber/en las hojas de esas plantas./ Tienes mucho
que aprender (f. 79r).

Su propio empleo de las plantas será distinto, y con otra finalidad: «Leoncio: Un roble desgaja y parte/de aquesta lanza el empleo,/ y ya me parece que veo/ envidiar mis hechos Marte» (f. 81r). Si aquí huele un tantito a la parodia de la novela caballeresca cervantina, al descubrir Leoncio que no es Darestes más que el padre putativo de los dos hermanos, se jacta de forma que indudablemente recuerda al don Quijote de la primera parte: «Cuando a mi padre no halle,/seré hijo de mis obras. A la guerra voy, amigos,/ donde mis hechos serán/tales que se escribirán/en espaldas de enemigos» (f. 80v).

Aunque Darestes, que no quiere perderse el sostén de los muchachos, al principio resista con enojo que se vayan de casa para evitar la labor del campo, termina regalándoles objetos de valor, tal como en el patrón folclórico. A Leoncio le da las armas que él mismo usaba de mozo, como don Quijote se aprovecha de las armas de su abuelo. Manda a Lauso, un hijo suyo de verdad, «Ven acá. Tráeme también/las armas que me ponía/cuando a la tarde salía,/por- que a Leoncio se den. [vase Lauso]/Aquestas llevarás puestas/para reparar tus daños./Más las truje de seis años» (f. 81r). Da ligeramente para pensar en un hipotético abuelo de Alonso Quijano que trata de disuadir al nieto de su locura, o este mismo al volver a la cordura al final de la novela. En otro parlamento se parece Darestes aun más a un Quijano que hubiera sido instruido antes de tiempo por la experiencia:

9. He modernizado la ortografía y puntuación de las citas del manuscrito de la comedia.

¿No ves tú que los soldados/ que en nuestra casa nos echan/son pobres
desarrapados/y tantos desgarros echan/ que andan siempre desgarrados?/
¿No ves que es notable yerro/que en seguir ese destierro/ pones la vida
al tablero/y que las armas de acero/piden los hombres de hierro/[...] ¿No
sabes tú que la paz/ es el fruto de la guerra,/ pues si esta paz que se halla/a
costa de grangealla/ con el riesgo de la vida/ la tienes y tan cumplida./ ¿a
dónde quieres buscalla? (f. 79v).

Aquí se alude claramente a los duros trabajos de la vida de soldado, elemento tan ampliamente desarrollado por Cervantes (*DQ* I, 38). Asimismo, al reconocer como don Quijote que la guerra es un medio de traer la paz, se agrega la sabiduría del Sancho pos-gubernamental que comprende que es error arriesgar la paz que ya se tiene en casa (*DQ*, II, 55).

No obstante, se encuentra la ambivalencia cervantina, el ver el haz y envés de las cosas, en el parlamento de Leoncio, quijotesca mente elocuente en su defensa de la guerra, con que le saca a Darestes su aquiescencia:

Si al cabo todo es morir,/no hay peligro que me asombre./Con esto he
de concluir./ Si es la misma guerra, ¿el hombre/en qué paz puede vivir?/
Esta guerra es verdadera,/que la que pasa allá afuera/es un lejos, una som-
bra./ Ningún peligro le asombra/ al que aquesto considera,/ y el que es de
ti vencedor/alcanza el profundo abismo/ de la nobleza y honor./ porque
el vencerse a sí mismo/es la victoria mayor./Así pues para alcanzar este
bien que puede dar/tanta gloria y tanto renombre/es muy bien que vaya el
hombre/a aprender a pelear (f. 79v).

Los pastores desean restaurar a los reyes legítimos del reino, país que resulta ser una Grecia antigua hace años robada por unos malos gobernadores. Se revela que Camilo y Leoncio son los príncipes, hijos legítimos de los reyes, y a Leoncio los campesinos nombran líder militar: «pues este humilde cayado/recibe y toma en señal/de capitán general». El promete «contra los enemigos/ león sangriento seré» (f. 87r) pero comete un error fatal como capitán; se envanece por el éxito de la campaña libertadora, tal como se había mostrado soberbio en las primeras escenas, ahora imaginándose tan sabio como su hermano: «Sé de la paz y la guerra./ Sé de pesar y placer./ Sé decir y sé hacer./ Sé de la mar y la tierra./De todo tengo noticia./No hay trabajo que me asombre» (f. 87r). Los pastores lo entienden mejor que él a sí mismo, y eso nos lleva de nuevo a Camilo, el sabio de verdad, a quien nombran su «presidente». Volvamos a su actuación en la primera escena.

CAMILO Y LAS LETRAS

Darestes supone que Camilo también se muere por la gloria de las armas, y que está dispuesto a convertirse en rufián: «y tú, Camilo, ¿has de ser/segundo desuella caras?» (f. 79v). Se entera de que Camilo se inclina a la vida del estudiante, pero no por eso deja de disgustarse el anciano: «Hechos

de concierto están. /¿Viose maldad semejante?/ El uno da en ser rufián/ y el otro da en estudiante,/que es lo mismo que holgazán» (f. 80r). Se evoca una maledicencia común y corriente contra las dos profesiones, las que al contrario defiende Cervantes enumerando los trabajos que pasan tanto los estudiantes como los soldados.

Pero pronto se deja claro que, a diferencia de su hermano, Camilo no busca la riqueza material a través de la vana fama, sino el tesoro elemental y necesario del conocimiento: «Camilo: La ciencia suma riqueza,/ que el no desear saber/ es contra naturaleza » (f. 79r). No va tras la caprichosa voz de la adulación rumorosa, sino busca su propia salud mental: «Un ejemplo hace llano/ más que palma de la mano/ esta primera verdad:/ principio de sanidad/ es el desear ser sano,/ pues con este fundamento/ pretendo poner por obra/lo que acá en mi alma siento» (80r). Además, la manifestación exterior de esta ambición repercute pacíficamente en el bien de los demás, no en el daño. Este último funesto resultado suele darse en los casos de los militares ávidos de conquistas, al estilo de su hermano y de don Quijote de la Primera Parte, salteador de caminos: «Camilo: tus pensamientos altivos/pretendes hacellos ciertos/ en espaldas de hombres muertos,/yo en espaldas de hombres vivos» (f. 81r).

Hasta su nombre sugiere este carácter benéfico. Como adjetivo se decía, y hasta hoy se emplea, del clérigo que pertenece a la congregación fundada en Roma en 1582 por San Camilo de Lelis para el servicio de los enfermos. El hermanastro de Camilo, Lauso, ha abandonado los estudios hace quince días y le entrega al futuro sabio y benefactor de su patria lo que él mismo no ha querido llevar, «libros y vestido negro» (f. 81r). Al poeta no se le olvidan estos símbolos en el momento del triunfo del rey legítimo: « Sale Camilo como sabio con cuello de clérigo y ropa larga de color y un libro en la mano sin bonete» (f. 88v). Acto seguido, a diferencia de la vana presunción de Leoncio, se presencia «que por los grandes de la corte/era traído para presidente/ y justicia mayor de todo el reino/como estaba bien quisto con el pueblo» (f. 91v). No lo lleva tal elevación cívica, sin embargo, a delirios de poder. Organiza Camilo una votación popular para restaurar a su padre como rey, luego estableciendo de nuevo su amistad con su hermano como súbditos fieles del monarca. Se destaca el contraste entre este acto (que recuerda la reconciliación de Ruy y Juan Pérez de Viedma en la venta) y las palabras de despedida que le había dicho Camilo a Leoncio en el momento de su separación: «Diverso camino sigo./ Pobre y sabio quiero ser./ Bienes pretendes tener,/ y yo los llevo conmigo» (f. 81v).

EL TERCER HERMANO/A: «EURÍDICE, DAMA EN HÁBITO DE SALVAJE» (F. 78R)

Después de haber sido expulsados el rey y la reina de Grecia de la sociedad humana tuvieron a una hija, Eurídice. Como si la vida de la pobre niña no

fuera ya lo bastante difícil, a los tres años fue robada, como lo habían sido sus hermanos, y obligada a vivir sola. Se ha convertido en una salvaje feroz que se alimenta matando bestias, luego vistiéndose los pellejos. Temiéndola los pastores como figura bárbara y desconociendo quién realmente es, Eleasto, el gobernador, manda que unos músicos toquen para atraerla y así sacarla de la cueva donde vive. Por medio de esa arte se inicia su vuelta al mundo de los seres humanos: «y esto muestra al parecer/ que sea cuerpo racional,/ el cual será compelido/ a oír el suave canto/ y saldrá de aqueste encanto con el suave sonido» (f. 83r). Muy poco a poco va saliendo de la cueva, y se descubre que no es nada fea: « Los cabellos tendidos y rubios, vestida de pellejos, los brazos en camisa» (f. 83v). El gobernador la desafía a luchar con él al estilo griego. Ella descubre lo agradable que le resulta tener los miembros entrelazados con los de un hombre, y ambos se enamoran. Él le invita a acompañarlo a casa y ser su esposa, oferta que acepta ella diciendo que no puede resistir a su naturaleza. La transformación de su carácter hacia la civilización se inicia al declarar ella que « seré con las fieras fiera/ y para los hombres blanda» (f. 84r).

Aunque todavía encantado de la vida con Eurídice, Eleasto intenta separarse de ella para no poner en peligro su situación como gobernador ilegítimo, la que resulta delicada ahora que está casado con la hija de los reyes auténticos. Pero el trauma del amor perdido, con una resultante caída pasajera en la locura y el salvajismo, puede más que su ambición y vuelve a vivir con su esposa. Al triunfar el ejército de Leoncio, Eleasto corre un gran riesgo por haber sido traidor a su rey, pero ahora es Eurídice que lo salva a él, exhortando a su padre al deber moral del perdón: «[si no] quieres que tu gloria/ [se te] vuelva en tragedia» (f. 97r). Afirma que se suicidará si fuera condenado su esposo. El rey, mostrándose cariñoso y moralmente generoso, abraza a su hija recobrada y luego a Eleasto, su antiguo enemigo ya arrepentido. Al instante su sabio consejero, Camilo, aprueba la acción proclamando «¡Viva el rey!» (f. 97r).

El tercer hermano de la historia cervantina nunca aparece, sólo mencionándose como convertido en rico mercader de Perú, pero hay suficiente base en la trama de *Valor* para al menos preguntar si no se habrá convertido ese elusivo Pérez de Viedma en Zoraida y que esta tuviera como modelo a Eurídice. Las dos bellas jóvenes se han criado bajo condiciones consideradas sumamente exóticas en la época, por no decir culturalmente inferiores. La crítica ha reconocido que la descripción cervantina de la sociedad norteafricana, sobre todo en los primeros capítulos del episodio, es dura. En esta especie de salvajismo cultural y moral, parecido en un amplio sentido al ambiente que habita Eurídice, viven ambas mujeres aisladas de su naturaleza verdadera, la que es de cristiana en comunidad o de ser humano civilizado. Por el amor de un hombre son sacadas de lugares dañinos simbólicos, en un caso de una cueva y en otro de un palacio donde hay ‘baños’ que mucho tienen de mazmorra.

Los hombres que las salvan han tenido notables defectos de carácter pero se arrepienten: un renegado en Argelia y un gobernador golpista en Grecia. Cómplice en cada salvación hay también un hombre amado, un hermano

soldado (Leoncio) y un futuro esposo soldado (Ruy Pérez de Viedma). Las dos jóvenes, aparte de encarnar un amor que motiva la transformación social, suplen ellas mismas la principal fuerza práctica, las joyas de la mora cristiana y la exhortación moral de la princesa griega.

Hasta los nombres de las mujeres son significativos de formas parecidas. Los apelativos Zoraida y Marien se asocian con una lámpara y la Virgen María, considerada esta tanto en el Corán como en la mariología cristiana como luz y guía del mar (Parodi 1993, 436). En la mitología griega Eurídice, amada esposa de Orfeo, es el motivo de que él la saque (si bien trágicamente) de las tinieblas del infierno. A la inversa la Eurídice protagonista de la comedia, después de sacada con éxito por Eleasto de su prisión salvaje, es quien por el heroísmo saca a su esposo de la muerte. En fin, tanto en el *Quijote* como en *Valor*, hay heroínas que devuelven, o incorporan, a su amado a la familia.

El mensaje moral del perdón que predomina en el final de la comedia, un perdón enfocado en el padre y su hija mal casada, está presente también en el episodio del *Quijote* cuando el padre de Zoraida, aunque demasiado tarde, patéticamente le perdona a su hija y le ruega volver al seno de su propia familia. Asimismo, al llegar a España la familia y amigos del cautivo le perdonan a su novia ser mora y la acogen en una nueva familia.

Los agentes de la paz

La crítica suele separar la historia del capitán cautivo de la de su hermano Juan, el oidor real, y los conflictos que se presentan en la venta, sin analizar cómo estos capítulos redondean el cuento folclórico. Sin embargo, como señalan Rodríguez y Larson, «la separación [de la familia] sin un encuentro posterior, con anagnórisis, resultaría esquema truncado» (Rodríguez y Larson 1985: 84). Lo mismo puede decirse de la relación, apenas estudiada, del prólogo (el debate de las armas y las letras) y lo que pasa en la venta en el contexto de la reunión familiar. Pelorson, sí, nos ha recordado atinadamente que vuela Cervantes al tema en otros momentos de la novela, como por ejemplo en la equilibrada pero utópica afirmación del protagonista de que la caballería andante contiene «en sí a todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa, para dar a cada uno lo que es suyo y lo que le conviene» (Pelorson 1975, 45). Moner ha examinado una larga lista de episodios que tocan el tema, pasajes presentes en muchas obras cervantinas desde la *Galatea* hasta el *Persiles*, sacando en conclusión que «En somme, chez Cervantès, la lance ou l'épée ne s'opposent que rarement à la plume» Moner (1986: 73).

En esta misma línea llega Pelorson a interpretar todo el episodio de Barataria como una continuación del tema enfocado en estos capítulos de la primera parte. Señala que el duque le dice a Sancho, «Vos, Sancho, iréis vestido parte de letrado y parte de capitán, porque en la ínsula que os doy tanto son menester

las armas como las letras y las letras como las armas» (*DQ* II:42; Pelorson 1975: 46). Los consejos que don Quijote le da a Sancho antes de partir de la casa del duque como nuevo gobernador tienen tanto valor como los de Camilo en la comedia. Los juicios emitidos en las audiencias y rondas de la insula por el nuevo gobernante, además de haber granjeado la admiración de los lectores por su sensatez de hombre común, se conforman con las normas de la época para los jueces que administran la justicia del rey (Pelorson 1975: 52). El fingido asalto a su casa municipal efectivamente le convence a Sancho que saber el manejo de las armas es elemento básico dentro de la dirección de un gobierno, pero el episodio entero defiende una perspectiva equilibrada sobre las letras y las armas.

No obstante, los hermanos de la primera parte, sobre todo si miramos sus logros en su totalidad después de reunidos y desde el ángulo de la *Comedia del valor de las letras y las armas*, a primera vista se inclinan más bien a aquellas, entendidas como corolario del dinero. Ya apuntamos que Moner señala la gran importancia del dinero en la liberación del cautivo y su novia mora, pero hay que tener en cuenta también su papel básico en la resolución de la pelea entre el ventero y los dos clientes que intentan marcharse sin pagar su cuenta, en la trifulca por la cuestión de la naturaleza del baciuelmo y el albarda/jaez, y en las voluntades encontradas entre don Luis y los sirvientes de su padre. En el último caso el oidor, representante jurídico de la máxima autoridad, se respalda menos en un extraordinario conocimiento de las leyes y más en el alto rango (o sea el poder y el dinero) de don Fernando y el suyo. En los dos primeros, también, el paso del dinero de mano en mano, y no los golpes interminables ni las excelsas palabras, es lo que trae la paz.

CONCLUSIÓN

Como escribió Agostini, la pelea provocada por el baciuelmo demuestra «que la Guerra no soluciona nada; se mata, se muere, se vence pero no se convence [...] La batalla es, en rigor, una parodia de la Guerra, y sigue precisamente a la exaltación del valor en la historia del Cautivo» (citado por Gaos 1987: 877, n. 151b). De forma parecida, Cervantes, aunque no deje de darles cierta importancia a las palabras elocuentes que acompañan a las letras, no deja que estas triunfen rotundamente a la manera del dramaturgo que ideó *Valor*. Al fin y al cabo, en estos capítulos del *Quijote* el poder social es lo que principal pero no enteramente manda. Las armas y las letras quedan en un segundo rango. La jerarquía social es lo que en realidad sale triunfador en el debate tradicionalmente entendido como entre armas y letras:

Puestos, pues, ya en sosiego, y hechos amigos todos a persuasión del oidor y del cura, volvieron los criados de don Luis a porfiarle. [...] En fin fue acordado que don Fernando dijese a los criados de don Luis quién era y como era su gusto que don Luis se fuese con él al Andalucía, donde de

su hermano el marqués sería estimado como el valor de don Luis merecía; porque de esta manera se sabía de la intención de don Luis, que no volvería por aquella vez a los ojos de su padre, si le hiciesen pedazos (*DQ* I: 45).

Asimismo la resolución de la trifulca general mediante un proceso legal tramposo y jocosamente manejado por la alta capa social («la albarda se quedó por jaez hasta el día de juicio» (*DQ* I, 45) confirma de nuevo el ambiguo comentario del narrador sobre las batallas, las sabias palabras y las letras: «Esta manera se apaciguó aquella máquina de pendencias, por la autoridad de Agramante y prudencia del rey Sobrino» (*DQ* I: 45).

Alguna vez la crítica ha interpretado como señal de interés pecuniario por parte del hermano del capitán cautivo el elegir la carrera de las letras, en lugar de la discreción vencedora que le atribuye su hermano militar (*DQ*, I, 39; Gaos: 865, n. 202). En un sentido más amplio, se rinde tributo ni al uno ni a la otra, sino a una discreción práctica y realista. Se nota el amargo gusto del fruto de la larga experiencia del idealista autor.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arata, Stefano (1989). *Los manuscritos teatrales (siglos XVI y XVII) de la Biblioteca de Palacio*. Pisa: Giardini.
- Arata, Stefano (1996). «Teatro y coleccionismo teatral a finales del siglo XVI (El conde de Gondomar y Lope de Vega)», *Anuario Lope de Vega*. 2, pp. 7-23.
- Bocchi, Francesco (1580). *Discorso sopra la lite delle armi & delle lettere, et à cui dee il primo luogo di nobiltà attribuire*. Fiorenza: nella stamperia di Giorgio Marescotti.
- Bowle, John; Urbina, Eduardo y Eisenberg, Daniel (ed.) (2006). Miguel de Cervantes, *Historia del famoso caballero Don Quijote de la Mancha*. 3 tomos, facsímil de la edición de 1781. Newark Delaware: Juan de la Cuesta.
- Castro, Américo (1925). *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Hernando.
- Cervantes, Miguel de (1998). *Don Quijote de la Mancha*. Francisco Rico (ed.), Barcelona, Instituto Cervantes y Crítica. Accesible en: <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/htm>.
- Chevalier, Maxime (1981). «Huellas del cuento folklórico en El Quijote» en *Cervantes: Su obra y su mundo, actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*. Manuel Criado de Val (ed.) Madrid: EDI-6.
- Colahan, Clark (en prensa). «Los naufragios de Leopoldo y Lucistela: Comedias que influyeron en el *Persiles* y el *Quijote* de 1615», *eHumanista/Cervantes*. California: University of California Santa Bárbara.
- Gaos, Vicente (ed.) (1987). Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. I, Primera Parte*. Madrid: Gredos.
- Gerbino, Guiseppe (2007). «Skeptics and Believers: Music, Warfare, and the Political Decline of Renaissance Italy according to Francesco Bocchi», *Musical Quarterly*. 90, pp. 578-603.
- Moner, Michel (1988). «Du conte merveilleux a la pseudo-autobiographie: Le Recit du Captif (Don Quixote, I, 39-41)», en *Ecrire sur soi en Espagne, modeles et ecarts : actes du IIIe colloque international d'Aix-en-Provence, 4-5-6 decembre 1986*. Aix-en-Provence : Université de Provence, pp. 57-71.

- Moner, Michel (1986). *Cervantès: deux thèmes majeurs (L'amour. Les armes et les lettres)*. Toulouse: France-Iberie Recherche, Université de Toulouse-Le Mirail.
- Parodi, Alicia (1993). «El episodio del cautivo, poética del *Quijote*: Verosímiles transgredidos y diálogo para la construcción de una alegoría» en *Actas del Segundo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares, 6-9 nov. 1989 (II-CIAC)*. Madrid: Anthropos, pp. 433-441.
- Pelorson, Jean-Marc (1975). «Le discours des armes et "lettres" et l'épisode de Barataria», en *Les Langues Néo-latines; Bulletin Trimestriel de la Société des Langues Néo-latines*. CCXII, pp. 41-58.
- Rodríguez, Alfred y Larson, Milagro (1985). «El Relato-Marco del "Cuento del Cautivo": función narrativa y estética», *Anales Cervantinos*. XXIII, pp. 83-87.
- Russell, P.E. (1978). «Las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo XV» en *Temas de la Celestina y otros estudios: del Cid al Quijote*. Barcelona, Ariel, pp. 207-238.
- Vaganay, H. (1937). «Une source du Cautivo de Cervantes», *Bulletin Hispanique*. 39, pp. 153-154.

Recibido: 28 de julio de 2015

Aceptado: 22 de septiembre de 2015

Resumen

La historia del capitán cautivo, Ruy Pérez de Viedma, y sus hermanos, como también el discurso de don Quijote de las armas y las letras que le sirve de prólogo, se han estudiado bien, pero no se ha encontrado hasta ahora ningún modelo que combinara ambas partes de esta unidad temática de la primera parte del *Quijote*. La comedia del valor de las letras y las armas, pieza anónima de finales del siglo XVI, bien podría haberla conocido Cervantes y aquí se estudia en ese sentido por primera vez. Proporciona amplios paralelos de tema y personajes con la aproximación cervantina al no sólo el topos del mantenimiento de la paz sino al cuento folclórico de los tres hermanos y sus respectivas profesiones. Da nitidez a la conclusión que estos capítulos resuelven el debate de las armas y las letras a favor de un tercer elemento, el poder social y el dinero.

Palabras clave: Cervantes; armas y letras; capitán cautivo; modelo teatral.

Title: *Comedia del valor de las letras y las armas: New Light on the Story of Captive Captain and his Brothers (DQ 1, 37-45).*

Abstract

The tale of the captive captain, Ruy Pérez de Viedma, and his brothers, as well as Don Quixote's discourse on arms and letters which serves as its prologue, have been well studied, but a model combining both parts of this thematic unit found in the first part of *Don Quixote* has not been previously identified. The anonymous late-sixteenth-century play *Comedia del valor de las letras y las armas*, here studied as a source for the first time, may well have been known to Cervantes and provides extensive parallels of theme and characterization to Cervantes' treatment of both Renaissance discourse on preserving peace and the folktale of three brothers and their respective professions. It brings into sharp focus that these chapters resolve the debate between arms and letters in favor of a third element, social power and money.

Key Words: Cervantes; arms and letters; captive captain; theater model.

